

meritoria, puesto que Boecio quiso emplear, conscientemente, un vocabulario muy técnico para proteger el misterio de estas cuestiones de la fe católica, lo que hace su lectura algo difícil.

Cada uno de los cinco tratados va precedido de una breve introducción de tipo histórico y de síntesis doctrinal de lo que en ellos se trata. Al final de la obra hay una bibliografía también breve, con las principales ediciones y traducciones, con algunas obras generales de referencia y estudios sobre Boecio y sus doctrinas.

Los trabajos de investigación sobre la doctrina de Boecio han aumentado notablemente en la última década. Desde que, en torno al XV centenario de su nacimiento, se celebraron una serie de congresos internacionales y publicaciones colectivas, el interés de la historiografía medieval y tardo-antigua por la figura y el pensamiento de Boecio ha crecido mucho. No han faltado aportaciones en estos años de los especialistas españoles, pero en lo que respecta a sus escritos, no tenemos todavía ninguna traducción de ellos en lengua española, con la única excepción de *La Consolación de la Filosofía*. Esperamos que ésta, y otras muchas lagunas de las que tenemos en lo que respecta a la publicación de obras clásicas del pensamiento medieval, se irán superando poco a poco.

M. Lluch-Baixauli

Raimundo ROMERO FERRER, *Estudio Teológico de los catecismos del III Concilio Limense (1584-1585)*, EUNSA («Colección teológica», 79), Pamplona 1992, 347 pp., 24 x 17.

Cuando comenzaron las conmemoraciones del V Centenario del descubrimiento y evangelización de América, el Instituto de Historia de la Iglesia de la

Universidad de Navarra se propuso estudiar, desde una perspectiva teológica, y sacar a la luz el contenido de algunos de los documentos que se habían elaborado y publicado para la evangelización de los indios.

Los concilios celebrados en la segunda mitad del siglo XVI marcan pautas precisas para la evangelización. Uno de los concilios más importantes fue, sin duda, el III Concilio Provincial de Lima, celebrado en esta ciudad en 1582 y 1583. A él han sido dedicados numerosos trabajos sobre su convocatoria, celebración, personas que lo hicieron posible, consecuencias e influencia en otros concilios. Pero el III Limense sobresale porque acordó e impulsó la publicación de un cuerpo de doctrina para catequizar a los indios, que ha estado vigente hasta fechas recientes.

El concilio aprobó la confección de dos *Catecismos*, uno breve y otro más extenso, un *Confesionario*, un sermulario, denominado también *Tercer Catecismo*, y otros *Instrumentos Pastorales*. El mérito principal de sus autores, sobre todo de Santo Toribio de Mogrovejo, fue imprimir esos documentos y llevar a la práctica sus contenidos, dando unidad a la catequesis y a la predicación.

Numerosos estudios se han ocupado del examen de estos documentos desde diversas perspectivas: el léxico, la historia, la estructura y otras cuestiones de tipo cultural. El Dr. Romero Ferrer saca ahora a la luz la teología del *corpus limense*, sobre todo de los Catecismos. De este manera ofrece un estudio de los presupuestos teológicos que subyacen, tanto en el catecismo como en el confesionario y en el sermulario.

Los aspectos teológicos más importantes analizados en esta obra son la antropología de los catecismos, por la influencia posterior en la defensa del indio; la eclesiología, por las cuestiones

que suscita en contraste con los teólogos de Salamanca, y los sacramentos, siguiendo la teología de Trento, pero donde prevalecen las cuestiones prácticas.

Este volumen, elaborado como tesis doctoral del autor, consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera es una larga introducción históricobiográfica y descriptiva, analizando las circunstancias ambientales, una breve biografía de Santo Toribio de Mogrovejo y del P. José de Acosta, junto con una historia sucinta del concilio. Capítulo breve, porque el interés primordial del libro está dedicado a los aspectos teológicos.

Al análisis teológico de los distintos documentos está dedicada la segunda parte. En su división se ha atendido a los artículos del Símbolo, concediendo desigual extensión a los capítulos, según el interés misionológico y la originalidad en la forma de tratar las cuestiones. Se trata más ampliamente la antropología, partiendo de la creación, la cristología y los sacramentos, y se estudia menos extensamente Dios uno y trino, la eclesiología y la escatología.

El autor utiliza documentos publicados, pero ateniéndose a los más impuestos en estas materias y que son de primera mano, desde las ediciones en facsímil hasta las fuentes originales. De todo ello se deduce que estos catecismos son una fuente de valor excepcional, no sólo para el examen de la vida religiosa, sino desde el punto de vista cultural, histórico, etnográfico y lingüístico.

Con un estilo ágil, el autor nos introduce agradablemente en la ingente labor llevada a cabo por los misioneros en la transmisión de la fe, y su lectura resultará útil para cuantos quieran entender el entramado teológico que subyace en la obra de la evangelización.

P. Tineo

Josep-Ignasi SARANYANA y Ana DE ZABALLA, *Joaquín de Fiore y América*, Ediciones Eunat («Acta Philosophica», 3), Pamplona 1992, 20 x 13,5.

Desde los años treinta de nuestro siglo se discute, en algunos círculos americanistas, sobre los caracteres que definen los primeros pasos de la Iglesia en América, sobre todo en el ámbito novohispano. El debate se ha agitado especialmente en el último lustro por la proximidad del quinto centenario y por el gran impacto que ha tenido la monografía, en dos volúmenes, de Henri de Lubac, sobre la posteridad doctrinal de Joaquín de Fiore, traducida recientemente al castellano. Se discute, en definitiva, acerca de la presencia, sobre todo en la primera evangelización mexicana, de algunos elementos utópicos, más o menos emparentados con tradiciones joaquínistas, es decir, derivadas del complejo sistema teológico ideado por el abad calabrés Joaquín de Fiore († 1202).

La monografía que ahora presentamos se inscribe en esta polémica. Consta de tres capítulos y un epílogo. Los capítulos habían sido ya publicados y ahora se reeditan con ligeros cambios: mayores aportes bibliográficos, ciertos retoques estilísticos para evitar repeticiones, remisiones internas y algunas matizaciones de carácter accidental, relativas a la tesis central mantenida por los autores.

En el primer capítulo se discute el supuesto influjo del Florense en los llamados Doce apóstoles de México. En el segundo se analiza y critica la afiliación de Francisco de Eiximenis († 1409) al joaquinismo y si éste fue el vehículo que lo trasmitió a la segunda generación franciscana de México. En el tercero son estudiados iconológicamente unas pinturas cuzqueñas y sus copias, en las que figura representado el Abad